



EVANGELIO SIN FRONTERAS

*Un tiempo de oración
en camino con los jóvenes
en el año de la Vida Consagrada*

Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos
Dirección General

EVANGELIO SIN FRONTERAS

*Un tiempo de oración
En camino con los jóvenes
En el año de la Vida Consagrada*



Cómo utilizar este subsidio?

Dirigido a los jóvenes en camino. Este itinerario de oración, estructurado en cinco partes, podría ser utilizado en la semana anterior a la fiesta de la Candelaria y personalizado mediante la selección del texto bíblico, usando eventualmente el evangelio del día en vez del texto propuesto o uno de los evangelios de llamada. En el apéndice 1 sugerimos dos textos, tomados de los escritos de *Mons. Scalabrini*, que pueden ser usados en vez de aquellos sugeridos.

Un texto tomado de la carta a los consagrados, escrita por el *papa Francisco*, podría ser escogido para concluir la oración cotidiana. A propósito de esto, subrayamos algunas partes significativas de la carta, la cual presentamos por entero en el apéndice 2, para permitir una selección rápida y temática.

Las intenciones vocacionales, pensadas para las invocaciones de Laudes y Vísperas, pueden ser inseridas también en la oración cotidiana o substituir las invocaciones propuestas.

La adoración eucarística, y la vigilia vocacional, pensadas para ser usadas en el contexto de una semana vocacional o para encuentros de un fin de semana con jóvenes, pueden ser usadas también por separado. La adoración, basada en el texto de la multiplicación de los panes y los peces, prevé la participación de varias voces. La vigilia vocacional, que se desarrolla en torno al texto de *Isaías 43*, contiene un testimonio del *padre Tarcisio Rubin*, misionero scalabriniano en Argentina. A este particular y conmovedor testimonio se pueden agregar otras voces, más cercanas a las realidades locales.

Índice

Camino de oración	p. 6
Adoración Eucarística	p. 16
Vigilia vocacional	p. 25
Intenções vocacionais	p. 32
Oración por las vocaciones	p. 34
Apéndice 1 - Textos de los Escritos del <i>beato Scalabrini</i>	p. 35
Apéndice 2 - Carta apostólica del <i>Papa Francisco</i>	p. 37

1 INICIAMOS EL CAMINO

GUÍA: La Iglesia está llamada a anunciar al ser humano la posibilidad de regresar a su verdadera Fuente: ésta es la vocación de todo bautizado. La misión universal de la Iglesia revela el sentido auténtico del camino de la humanidad, en el tiempo y en la historia: el retorno a Cristo de toda la realidad.



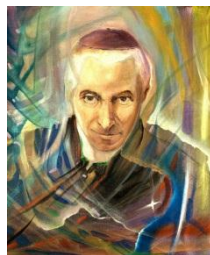
CANTO



LA PALABRA DE HOY: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (Jn 13, 35)*

LA VOZ DE SCALABRINI

¡Entre las gravísimas pruebas a las que está sometida hoy la Iglesia, entre las tempestades aún más graves que la amenazan, es hermoso contemplar la calma, la imperturbable calma, como ella continúa su obra civilizadora en el mundo!... Segura de sí y de la ayuda que le viene desde lo alto, ella, del pacífico ejército de sus soldados, casi todos los días saca alguna escuadra, elegida entre los más valientes y los manda a los cuatro puntos cardinales de la tierra, los lanza sobre las playas más remotas, más allá de los mares, más allá de inmensos desiertos, más temibles que los mares, para infundir en los nuevos la fe, para conservarla y acrecentarla en aquellos que ya la poseen, para salvar a las almas.



[Discurso a los Misioneros que partían para la misión, 1888, en: Una Voz Viva, V parte]

INVOCACIONES

Pidamos a Dios que acoja nuestras esperanzas, miedos, alegrías y sufrimientos, en favor de aquellos que, testimoniando el Evangelio, viven en situaciones de dolor:

A cada invocación respondemos:

Acoge nuestra oración, Señor.

Por quienes son despreciados
Por quienes no son escuchados
Por quienes son perseguidos
Por quienes son oprimidos
Por quienes son ridiculizados
Por quienes son calumniados
Por quienes son olvidados
Por los encarcelados
Por quienes son torturados
Por quienes son asesinados

PADRE NUESTRO



CANTO

2

LA VOCACIÓN

GUÍA: Cristo llama, justifica, santifica y envía a sus discípulos a anunciar el Reino de Dios, para que todas las naciones lleguen a ser Pueblo de Dios. Es sólo en esta misión que se comprende y autentifica el verdadero camino de la humanidad. La misión universal debe convertirse en una constante en la Iglesia.



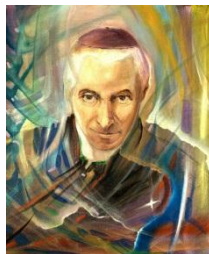
CANTO



LA PALABRA DE HOY: “*Porque mirad, hermanos, vuestra vocación,*” (1 Cor 1, 26a)

LA VOZ DE SCALABRINI

Les esperan, lo sé, inmensos esfuerzos, no pocos peligros, muchas contradicciones, continuas luchas y sacrificios, pero es precisamente esto lo que debe asegurarlos de la validez de la empresa a la que se aprestan, lo que debe agregar vigor al espíritu de ustedes. El consuelo, la guía, la más segura defensa de ustedes esté en esa cruz que les he entregado: ¡la Cruz! que, según la expresión de Crisóstomo, es la luz de los humildes, el sostén de los débiles, el madero de la vida, la llave del cielo, el signo de la victoria, el terror de satanáas, la fuerza de Dios. Empuñando esta espada (siento podérselo decir) ustedes vencerán.



[*Discurso a los Misioneros que partían para la misión, 1888, en: Una Voz Viva, V parte*]

INVOCACIONES:

A Jesús, respuesta obediente del Hijo a la llamada del Padre, elevemos nuestra oración:

*A cada invocación repetimos:
Sostén nuestra llamada.*

Señor, que despiertas en nosotros la nostalgia del Padre...
Señor, que nos haces partícipes de tu amor por la humanidad...
Señor, que reúnes todas las naciones en un único Pueblo...
Señor, que quieres la salvación de todos los seres humanos...
Señor, que donas a tu Iglesia santas vocaciones...
Señor, que al joven rico invitaste a seguirte...
Señor, que asistes a los Pastores de tu Iglesia...
Señor, que inspiras corazones generosos y disponibles para la Misión...
Señor, que invitas a todos a servir a los demás...
Señor, que nos haces Testigos de tu Evangelio...
Señor, que nunca dejas solo a quien se consagra a Ti...
Señor, que en el Bautismo nos santificas y envías...
Señor, que nos donas los Sacramentos para nuestro camino...
Señor, que estás presente mediante tus misioneros en todos los pueblos...
Señor, que asistes a los débiles y a los últimos de la tierra...

PADRE NUESTRO



CANTO

3

LA RESPONSABILIDAD

GUÍA: La Iglesia universal, sin confines ni fronteras, se siente responsable del anuncio del Evangelio a todos los pueblos (*Cfr. Evangelii Nuntiandi, 53*). Ella, germen de esperanza por vocación, debe continuar el servicio de Cristo al mundo. La misión de la Iglesia, por lo tanto, consiste en llamar todos los pueblos para la salvación operada por Dios, mediante su Hijo. Es necesario renovar el compromiso de anunciar el Evangelio, que es fermento de libertad y de progreso, de fraternidad, de unidad y de paz (*cfr. Ad Gentes, 8*). Está en juego la salvación eterna de las personas, el fin y el cumplimiento mismo de la historia humana y del universo.



CANTO:



LA PALABRA DE HOY: “*Para mim, de fato, anunciar o Evangelio não é motivo de glória, mas um dever*” (1 Cor 9, 16a)

LA VOZ DE SCALABRINI

¿Qué se requiere para que el sarmiento dé fruto? Que permanezca unido a la vid. Ahora bien, la vid es Jesús y los sarmientos, oh queridísimos, son ustedes: Ego sum vitis, vos palmites. Lo ha dicho Él mismo.

Por lo tanto, mientras permanezcan en Él, se sentirán llenos de sobrehumana energía y el fruto que obtendrán no podrá ser más que abundante y duradero. Todo les será fácil aún ante las más grandes contradicciones. En cambio, separados de Él, llegarían a ser



como cuerpo sin alma, estériles de toda obra buena; serían como ramas, que sirven solamente para ser tiradas al fuego.

[A los Misioneros para los Italianos en las Américas, 1892, pp. 4-5 en: *Una Voz Viva, V parte*]

INVOCACIONES

La responsabilidad del anuncio misionero es de todo bautizado, pero el protagonista absoluto es el Espíritu Santo, a quien nos dirigimos para el buen resultado de nuestra misión.

Ven, Espíritu Santo,
y envía del Cielo
un rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres,
ven, dador de gracias,
ven luz de los corazones.

Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
su dulce refrigerio.
Descanso en la fatiga,
brisa en el estío,
consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima!
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
sana lo que está herido.
Dobla lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está
extraviado.

Concede a tus fieles,
que en Ti confían
tus siete sagrados dones.
Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna.

PADRE NUESTRO



CANTO

4

LA CARIDAD

GUÍA: la iglesia busca transformar el mundo con la proclamación del evangelio del amor, “que ilumina siempre de nuevo un mundo oscuro y nos da la valentía para vivir y actuar y... de este modo hace entrar la luz de dios en el mundo” (*deus caritas est*, 39). Es importante dar un signo creíble de comunión entre las iglesias, mediante todo tipo de ayuda, especialmente en la fase de crisis que está atravesando la humanidad, para poner a las jóvenes iglesias locales en condiciones de iluminar a los pueblos con el evangelio de la caridad.



CANTO



LA PALABRA DE HOY: “*Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.*” (Mt 5,9).

LA VOZ DE SCALABRINI

Es Jesús nuestro Redentor, nuestro Maestro, nuestro Abogado, nuestro Modelo, nuestro Médico, nuestra Cabeza, nuestro Compañero, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Consuelo, nuestro Asilo, nuestra Gloria, nuestro Júbilo, nuestra Grandeza. Él es el Pontífice de la nueva alianza, el Sacerdote eterno, el Mediador entre Dios y los hombres, la Víctima de nuestros pecados, nuestra verdadera y única Felicidad. Él es la Puerta por la cual debemos entrar en su reino, la Piedra angular



y el Fundamento sobre el cual se debe levantar el edificio espiritual. El es el Pan de nuestras almas, el Autor y el Consumador de nuestra fe, nuestro Premio, nuestra Corona, nuestra Vida, nuestro Todo.

[Carta Pastoral para la Santa Cuaresma de 1878, en: Una Voz Viva, I parte]

INVOCACIONES

No hay anuncio sin caridad, sin compartir las necesidades del hermano, sin una capacidad infinita de amar.

A cada invocación repetimos:

Dónanos un corazón grande

Señor, que nos amas uno por uno

Señor, que te ofreciste tú mismo por nosotros

Señor, que nos donas a tu Madre

Señor, que te hiciste siervo por nosotros

Señor, que lavas los pies a tus discípulos

Señor, que invitas al servicio

Señor, que eres misericordia infinita

Señor, que nos invitas a amar a nuestros enemigos

Señor, que nos llamas a perdonar siempre

Señor, que quieres que bendigamos a quien nos maldice

Señor, que comprendes nuestras debilidades

Señor, que quieres la salvación del mundo

Señor, que en mediante la Iglesia continuas la misión del Padre

Señor, que en la Eucaristía nos das el modelo del amor

Señor, que iluminas el mundo con tu Amor

Señor, que hiciste de la cruz el instrumento del amor

Señor, que hiciste de la misión el anuncio de tu Amor

PADRE NUESTRO



CANTO

5

EL AGRADECIMIENTO

GUÍA: La dispersión, la pluralidad, el conflicto, la enemistad, serán pacificadas y reconciliadas mediante la Sangre de la Cruz, y reconducidas a la unidad. El nuevo inicio ya comenzó con la resurrección y la exaltación de Cristo, que atrae hacia sí todas las cosas, las renueva, las hace partícipes del gozo eterno de Dios. El futuro de la nueva creación brilla en nuestro mundo y enciende, a pesar de contradicciones y sufrimientos, la esperanza de una vida nueva. La Misión de la Iglesia es la de contagiar de esperanza a todos los pueblos.



CANTO



LA PALABRA DE HOY: *“Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salud.”* (Sal 117, 21)

A VOZ DE SCALABRINI

Es a Él, es a Jesús a quien debemos la gracia y la amistad con el Padre, la confianza y la libertad de los hijos de Dios. Es a Él, es a Jesús a quien debemos todos los bienes que recibimos de Dios, de naturaleza, de gracia y de gloria. Es a Él, es a Jesús, a quien nos debemos si Dios nos conserva, nos sostiene, nos defiende, si no nos castiga conforme a nuestros méritos y nos soporta y espera más largamente. De Jesús nos derivan todas las luces, los consejos, las inspiraciones, los buenos pensamientos, los piadosos deseos. De Jesús nos viene el coraje en los peligros, la fuerza en las tentaciones, la fortaleza en los



dolores, la paciencia en las adversidades, la perseverancia en el bien. Sí, todo lo tenemos en Jesús, todo podemos en Jesús, todo esperamos, todo obtenemos de Jesús, siendo Jesús quien ha querido humillarse por nosotros, sacrificarse por nosotros, ser todo para nosotros.

[Carta Pastoral para la Santa Cuaresma de 1878, en: Una Voz Viva, I parte]

INVOCACIONES

Parafraseando una oración que el Papa Juan Paulo II escribió en 1996, expresemos nuestra infinita gratitud al Señor, por el don de la vida:

A cada invocación repetimos: Nosotros te agradecemos

Te alabamos y te bendecimos, oh Dios
Te proclamamos Padre y Señor de la vida
Creador de toda forma de vida
Te reconocemos, oh Trinidad Santísima,
vientre e inicio de toda vacación
Tú, Padre, desde la eternidad nos has pensado
Tú, Padre, nos has querido y amado
Tú, Hijo, nos has escogido y llamado
Tú, Espíritu Santo, nos has colmado de Tus dones
Nos has consagrado con Tu santa unción
Tú, Señor, del tiempo y de la historia,
Ven, o Espíritu Creador,
Toda la tierra te adora
Con tu Madre, María
Con ella que en Juan nos ha acogido a los pies de la cruz
Estad siempre junto a nosotros para guiarnos

PADRE NUESTRO



CANTO

ADORACIÓN EUCARÍSTICA



SOMOS TODOS MIGRANTES

[El espacio litúrgico está a oscuras, o también puede ser iluminado con algunas lámparas colocadas sobre el presbiterio, junto con una imagen del rostro de Cristo. Junto a las lámparas, maletas, cajas y otros símbolos del emigrante]



CANTO

Saludo e introducción



CANTO DE EXPOSICIÓN

Exposición del Santísimo Sacramento

Oración Letánica a Jesús

*A cada invocación repetimos juntos:
Señor mío y Dios mío*

Tú eres uno solo con el Padre
Tú saliste del Padre y viniste al mundo
Tú nos haces conocer el Padre
Tú eres la verdad que no cambia
Tú eres el Buen Pastor que das la vida por sus ovejas
Tú viniste a traer fuego a la tierra
Tú viniste a buscar y salvar a todo el que estaba perdido
Tú eres el pan que da la vida al mundo

Oración bíblica

Coro 1: Así sabrán todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios, y no hay otro (1 Re 8,60);

Coro 2: Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu Nombre. (2 Cr 6,33);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”

Coro 1: Hará Yavé Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes (Is 25,6-7);

Coro 2: Ha desnudado Yavé su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios (Is 52,10);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”

Coro 1: Yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos (Is 56,7);

Coro 2: Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor Yavé hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones (Is 61,11);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”

Coro 1: A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás (Dan 7,14);

Coro 2: Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos, para que invoquen todos el nombre de Yavé, y le sirvan bajo un mismo yugo (Sof. 3,9);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”

Coro 1: Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido (1 Pe. 2, 4-6);

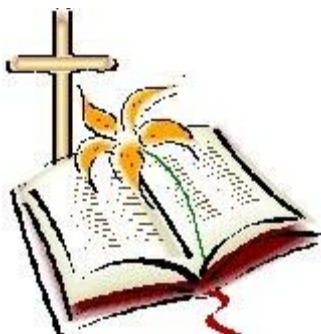
Coro 2: Ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios (1Cor 3,9);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”

Coro 1: Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca (Ef 2,17);

Coro 2: Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios con ellos, será su Dios (Ap 21,2-3);

Todos: “Señor, que los pueblos te alaben, que todos los pueblos te alaben”



Del Evangelio según San Juan (6, 1-12)

Pasadas estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberias. Y seguíale grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos. Y subió Jesús á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Mas esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

GUÍA: Meditemos la palabra del Señor que acabamos de escuchar.

COMENTARIO EN VARIAS VOCES

Jesús está rodeado por “una gran multitud”. Pero, ¿quién es esta “gran multitud” de la cual nos habla el Evangelio según san Juan? Son los pueblos del mundo, en particular aquellos a los cuales nosotros, misioneros y misioneras, hemos sido enviados y aquellos presentes entre nosotros por causa de las migraciones. Están también los pueblos que en este difícil momento histórico están siendo más dramáticamente puestos a prueba y que nosotros bien conocemos. Jesús tiene siempre ante a sí esta multitud, aún más, la tiene en su corazón. Sobre todos y cada uno derrama incesantemente su “compasión”.

Jesús dijo a Felipe: “¿Dónde podremos comprar pan para que todos ellos puedan comer?”

La multitud que Jesús tiene ante sí es una multitud hambrienta: tiene hambre de pan y tiene hambre de Dios. Así fue en ese entonces, así es hoy. Hay, de hecho, las exigencias inmediatas del cuerpo y de la vida física y, al mismo tiempo, hay las exigencias, no menos vivas y fuertes, del alma y de la vida espiritual. Y Jesús calma tanto las primeras como las segundas.

Felipe respondió “Doscientos denarios de pan no son suficientes ni siquiera para que cada uno pueda recibir un pedazo”.

Los discípulos reconocen sus propias limitaciones y no saben como intervenir. Jesús los pone a la prueba, para que emerja todo lo que tienen en el corazón (cfr. Deut. 8,2); pero les ofrece la posibilidad de dar avanzar un paso en la fe. Jesús trata de orientar la respuesta más allá de la lógica humana: para Felipe y Andrés los problemas de la gente son sobre todo cuestión de cantidad y de medios. Visto que “las cuentas no cuadran”, ellos renuncian a priori a actuar. Será necesario alguien que, como el joven, ponga a disposición lo poco que tiene, y el problema se resuelve.

Entonces Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, dio a los que estaban sentados todo lo que quisieron, e hizo lo mismo con los pescados.

Juan resume la acción de Jesús en tres verbos “Tomó el pan, dio gracias y lo distribuyó”, que recuerdan inmediatamente la Eucaristía, pero que también pueden hacer de nuestra vida entera un sacramento: tomar, dar gracias, donar. Cristo agradece al Padre por el poco pan que tiene en sus manos, es decir, reconoce que el alimento viene de Él como don gratuito. Con dicha acción de gracias, Cristo desvincula aquellos panes de su dueño humano y los pone radicalmente bajo el dominio del Padre. En ese momento comienza el prodigio de la multiplicación. El Padre multiplica, a beneficio de todos, lo que alguno retiene como si fuese su dueño exclusivo. La Eucaristía nacerá de este presupuesto necesario: La expropiación subjetiva, el abandono en las manos del Padre, el enriquecimiento de la Iglesia. El Padre es el propietario efectivo de todo lo que existe; la multiplicación deriva de este honesto reconocimiento por parte del ser humano. El siguiente paso es el del compartir.

Y cuando todos se habían saciado, dijo a sus discípulos: “recojan los pedazos que sobraron para que nada se pierda”.

El compartir, además de saciar a todos, hace posible que el pan sobre. Lo que a primera vista parecía insuficiente se revela ahora abundante. Y Jesús invita entonces a recoger las sobras: hay otras hambres, otros necesitados por encontrar y servir a lo largo de la historia, y no pueden encontrar la comunidad sin prepararse ni desprovista.

Los fragmentos recogidos con cuidado serán para los discípulos una especie de sacramento que les impedirá ser sordos ante el hambre del ser humano, y al mismo tiempo les recordará el camino a recorrer para enfrentar todo tipo de hambre que encontrarán en el desarrollo de la historia.



CANTO DE INTERIORIZACIÓN (canto eucarístico)

GUÍA: De lo profundo de nuestro corazón, tocado por la fuerza de la Palabra, nazca humildemente la oración.

Señor Jesús, para saciar el hambre de la multitud te sirves de pocos panes y pocos pescados; pides un gesto de generosidad, ciertamente inadecuado con respecto a la situación; pero ese pequeño gesto se hace grande si hay apertura hacia tu persona. Te bendecimos porque el gesto cumplido por tus manos es confiado ahora a nuestras manos y a las de todos tus discípulos. Gracias, Señor, por ese pan que es signo de la entrega de Otro a la multitud necesitada. Ese pan que es ya signo de un pan nuevo, al cual nos acercamos sólo por la fe.

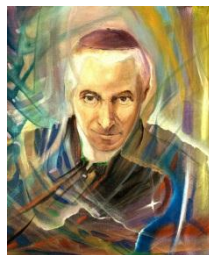
A ti, que estás presente en este pan que sacia el deseo de salvación de todo ser humano, queremos confiar nuestra vida, nuestro compromiso misionero y la vida de todos los pobres que encontramos en nuestro peregrinar por los caminos del mundo.

*A cada invocación respondemos:
Escúchanos, oh Señor!*

- Por la familia scalabriniana
- Por los sacerdotes jóvenes
- Por los sacerdotes que ejercen su ministerio desde hace mucho tiempo
- Por quienes se sienten cansados, para que el Señor los renueve y les devuelva la motivación.
- Para que se conozca en el mundo la actualidad del carisma scalabriniano.
- Oraciones espontáneas

LA PALAVRA DE SCALABRINI

La fe es necesaria para nuestra condición actual, como es necesario ahumar el cristal para quien mira al sol si no quiere ser encandilado. Es necesaria, porque siendo Dios infinito y nosotros limitados, ella debe llegar allá donde



la razón no llega. La fe es para la razón lo que el telescopio es para nuestra débil vista. Si ustedes en una noche serena elevan los ojos al cielo ven una infinidad de estrellas, pero allá donde el ojo nada discierne, el telescopio descubre nuevos mundos y maravillas impensadas. Así nuestro espíritu poco o nada sabe con respecto a los grandes problemas de la vida. Es la fe que nos revela el mundo sobrenatural, donde cada problema encuentra su razonada y plena solución. Es la fe que aclara nuestra inteligencia, que nos ilumina acerca de nuestra existencia y de nuestro destino futuro. Las sombras del misterio deben, antes que disminuir nuestra fe, aumentarla (...).

Los misterios de la fe, impenetrables en sí mismos, son además ricos de esplendores inefables, y como la columna que guiaba en el desierto al pueblo de Dios, expanden sombra y luz.

[Carta Pastoral para la Santa Cuaresma de 1878, Piacenza 1881, en: Una Voz Viva, I parte].

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

(Tomado del mensaje para la 100ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014)

La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre. El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn 1,26-27*) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y

una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.

PADRE NUESTRO

Bendición



CANTO FINAL

*Somos todos migrantes
En el curso de nuestra vida*



VIGÍLIA VOCACIONAL



CANTO DE ENTRADA:

Saludo e introducción

Invocación al Espíritu Santo

Solista: Espíritu Santo, crea en nosotros el silencio para escuchar y comprender tu voz. Arranca de nosotros todo lo que impide la escucha auténtica, libre, creativa.

Todos: Ven, Espíritu Santo, y envía del Cielo un rayo de tu luz. Ven, padre de los pobres, ven, dador de gracias, ven luz de los corazones.

Solista: Espíritu Santo, tu creas en nosotros acogida e intimidad con tu Palabra. Borra nuestras dudas y fatigas, refuerza nuestra fe.

Todos: Consolador magnífico, dulce huésped del alma, su dulce refrigerio. Descanso en la fatiga, brisa en el estío, consuelo en el llanto.

Solista: Espíritu Santo, orienta y guía nuestra inteligencia, concédenos la sabiduría que da gusto y sentido a todo lo vivido

Todos: ¡Oh luz santísima! llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles. Sin tu ayuda, nada hay en el hombre, nada que sea bueno.

Solista: Espíritu Santo, danos la constancia para responder a las llamadas cotidianas, y la fuerza para escogerte cada día

Todos: Concede a tus fieles, que en Ti confían tus siete sagrados dones. Dales el mérito de la virtud, dales el puerto de la salvación, dales la felicidad eterna.

ORACIÓN

*A cada invocación repetimos juntos:
Te agradecemos, oh Señor!*

Señor, hemos escuchado tu voz y hemos reconocido en ti el Señor de nuestra vida.

Señor, nos has llamado y te hemos respondido: aquí estoy!

Señor, nos hemos encontrado con tu mirada como los pescadores en el lago y, dejadas nuestras redes, te hemos seguido.

Señor, hemos escuchado el grito del pobre, el lamento del migrante y hemos reconocido en eso tu voz.

ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA



CANTO

GUÍA: Mediante la palabra del profeta Isaías recibimos un mensaje de amor por parte de Dios: “No temas, porque yo te he llamado por nombre: tú me perteneces [...] tú eres precioso a mis ojos, porque eres digno de estima y yo te amo” (Is 43,1.4). Pidamos la gracia de no olvidar nuestra verdadera identidad, nuestro pertenecer sólo a Él y que el objetivo de nuestra vocación es descubrir siempre más la presencia de Jesús en nuestra vida para donarla también a los otros.

Isaías 43, 1-7

Pero ahora, así dice el Señor,
el que te creó, Jacob,
el que te formó, Israel:

«No temas, que yo te he redimido;
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.

² Cuando cruces las aguas,
yo estaré contigo;
cuando cruces los ríos,
no te cubrirán sus aguas;
cuando camines por el fuego,
no te quemarás ni te abrasarán las llamas.

³ Yo soy el Señor, tu Dios,
el Santo de Israel, tu salvador;
yo he entregado a Egipto como precio por tu rescate,
a Cus y a Seba en tu lugar.

⁴ A cambio de ti entregaré hombres;
¡a cambio de tu vida entregaré pueblos!
Porque te amo y eres ante mis ojos
precioso y digno de honra.

⁵ No temas, porque yo estoy contigo;
desde el oriente traeré a tu descendencia,
desde el occidente te reuniré.

⁶ Al norte le diré: “¡Entrégalos!”
y al sur: “¡No los retengas!

Trae a mis hijos desde lejos
y a mis hijas desde los confines de la tierra.

⁷ Trae a todo el que sea llamado por mi nombre,
al que yo he creado para mi gloria,
al que yo hice y formé.”»

EXPLICACIÓN – SILENCIO

Oremos a dos coros:

Acuérdate, Señor, que soy tu criatura, acuérdate que tú me has llamado a la vida. Yo no existía y tú me pensaste; tú me has llamado de la nada y me has dado el don de responder: Yo soy.

Tú has guiado en el secreto de tu providencia mi existencia, has dispuesto las etapas de mi camino. Desde lejos me has llamado par que yo te respondiera desde cerca.

Y eh aquí, soy criatura de tus manos, arcilla deforme e imagen de tu rostro. Restablece en mí tus semblanzas, Señor, no me juzgues si yo las he olvidado. Yo soy frágil en tus manos poderosas. Tus manos levantan y sostienen, tus manos humillan y exaltan. Yo confiaré a ellas mi vida, el don que me has dado, yo te confiaré; donde nada se pierde, perderé mi ser, en ti, Señor, mi principio y mi fin. Amén.

(Paulo VI)

SALMO 27

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?

Aun cuando un ejército me asedie,

no temerá mi corazón;

aun cuando una guerra estalle contra mí,

yo mantendré la confianza.

Porque en el día de la aflicción

él me resguardará en su morada;

al amparo de su tabernáculo me protegerá,

y me pondrá en alto, sobre una roca.

Oye, Señor, mi voz cuando a ti clamo;

compadécete de mí y respóndeme.

El corazón me dice:

«¡Busca su rostro!»

Y yo, Señor, tu rostro busco.

No te escondas de mí;
no rechaces, en tu enojo, a este siervo tuyo,
porque tú has sido mi ayuda.
No me desampares ni me abandones, Dios de mi salvación.
Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor me recibirá en sus brazos.

Guíame, Señor, por tu camino;
dirígeme por la senda de rectitud...
Pero de una cosa estoy seguro:
he de ver la bondad en esta tierra de los vivientes.
Pon tu esperanza en el Señor;
ten valor, cobra ánimo;
¡pon tu esperanza en el Señor!



CANTO

*A cada invocación repetimos juntos:
Señor, Dios fiel, escúchanos!*

No hemos tenido miedo de recorrer caminos desconocidos, de aprender nuevas lenguas, de tocar la carne del pobre. Ayúdanos, Señor, a perseverar en nuestra opción, haz que nunca dejemos de ver tu rostro en el rostro del hermano.

Manda jóvenes entusiastas, fuertes, deseosos y capaces de sostener y guiar a los migrantes que tienen necesidad. Dónales un corazón grande como los confines del mundo.

Te ofrecemos, Señor, el sufrimiento que vivimos cada día, para que venga tu reino a los corazones, que cada ser humano tenga pan y dignidad y cese toda forma de esclavitud.

Concede a toda la familia Scalabriniana renovarse cada día, haz que esté atenta a los signos de los tiempos y que cada consagrado sea Evangelio viviente.



TESTIMONIO del Padre Tarcisio Rubin *scalabriniano, misionero en Argentina:*

Nacido en 1929, de 1953 a 1973 desarrolló actividades misioneras en Suiza, Alemania e Italia, donde fue animador de la intensa actividad desarrollada por el COI (Centro de Orientación a los Inmigrantes), en favor de los jóvenes inmigrantes. En 1974 fue enviado a Argentina, donde trabajó con los inmigrantes, sobre todo los estacionales bolivianos en el norte del País (Salta, Tucumán, Jujuy). Su palabra arrolladora, la valentía para enfrentar la “gente que cuenta” y que a veces trata de aplastar a los más débiles, su carácter jovial, las largas horas de oración y también su original atuendo de “profeta” (barba larga, sotana blanca, crucifijo en el pecho, poncho) suscitaba el encanto de la gente sencilla, pero también de muchos sacerdotes que a él recurrían para sus exigencias espirituales. Eran usuales los encuentros con ellos con motivo de los ejercicios espirituales en Mendoza. Fue predicador espiritual de los ejercicios espirituales también para los obispos. Murió de un infarto el 3 de octubre de 1983 mientras se encontraba en Alto Calilegua (Jujuy) en el norte de Argentina.

“Pienso que debemos tener la valentía para poner en práctica en serio el Evangelio: bienaventurados los pobres, bienaventurados los constructores de paz, bienaventurados los que saben aceptar las incomprendiones y convertirse en lo íntimo del corazón. La violencia nace cuando sustituimos los afectos por las ideas, el amor con programas que hacen al hombre objeto. [...] Tal vez no somos ni muy instruidos, ni muy simples como los analfabetas, porque el verdadero instruido, el verdadero profesor es el crucifijo. Quien pone su confianza en la ciencia, en las ideas, en los programas, no puede disfrutar el amor de los seres humanos. Toda nuestra

literatura, toda nuestra ciencia es como escribir sobre la arena como Jesús ante la adúltera. Todo lo escrito pasará y quedará el encuentro de la misericordia divina con la miseria humana [...] El cristiano, el sacerdote, son árboles que tienen las raíces en el cielo. Y el anhelo de las últimas palabras de la Biblia son el augurio de toda fiesta cristiana: “Ven, Señor Jesús”

[Mendoza, 10/5/1978]

ORACIÓN DEL PADRE TARCISIO

Inunda, Jesús, mi alma con tu Espíritu y con tu Vida.

Penetra todo mi ser y toma posesión de él, de modo que mi vida no sea más que una irradiación de la tuya. Descansa en mi corazón en una unión tan íntima que las almas, que entran en contacto con la mía, puedan sentir en mí tu presencia y, mirándome, se olviden que yo existo.

PADRE NUESTRO



CANTO FINAL



Intenciones vocacionales invocaciones para la liturgia de LAUDES

DOMINGO: Oh Señor, que con el resplandor de tu resurrección iluminas a quien yace en tinieblas y sombras de muerte / Asiste hoy a nuestros misioneros para que sean apóstoles fieles y conforto para los migrantes.

LUNES: Oh Jesús, que viviendo pobre, casto y obediente, fuiste el inspirador de una vida consagrada al servicio de todo ser humano / Haz que también nosotros, fieles cada día a nuestras promesas, vivamos intensamente al lado de nuestros hermanos y hermanas.

MARTES: Oh Padre Santo, tu que has llamado a los seminaristas y novicios scalabrinianos a hacerse prójimos de todo migrante / haz que, como el buen samaritano, sepamos responder de la mejor manera al grito de dolor de quien sufre.

MIÉRCOLES: Oh Dios, que inspiras el corazón de las familias optan por hacerse migrantes con los migrantes / No dejes que nunca les falte tu Espíritu Santo y dales valentía y esperanza.

JUEVES: Oh Señor, que has donado a la Iglesia, en el Beato Juan Bautista Scalabrini, un maestro de generosidad y esperanza / Concede a todo ser humano la capacidad de amar y acoger a quien se encuentra en dificultad.

VIERNES: Oh Señor, que con to pasión y muerte has procurado la redención del mundo / Haz que todo misionero esté siempre listo al perdón y al diálogo con todos.

SÁBADO: Oh Jesús, que has querido constituir María madre de la Iglesia / Concede que todo consagrado se capaz de derrumbar las fronteras de la incomprensión y del odio.

Intenciones vocacionales invocaciones para la liturgia de VÍSPERAS

DOMINGO: Oh Señor, que has inspirado al Beato Juan Bautista Scalabrini a constituir una congregación en favor de los migrantes / Suscita en los jóvenes el deseo de seguir sus huellas para convertirse en anunciadores de esperanza y fieles testigos del Evangelio.

LUNES: Oh Señor, que nos has revelado tu amor al donar tu vida por todo ser humano / Anima el corazón de quienes te aman para que te sigan más de cerca en la vía de los consejos evangélicos.

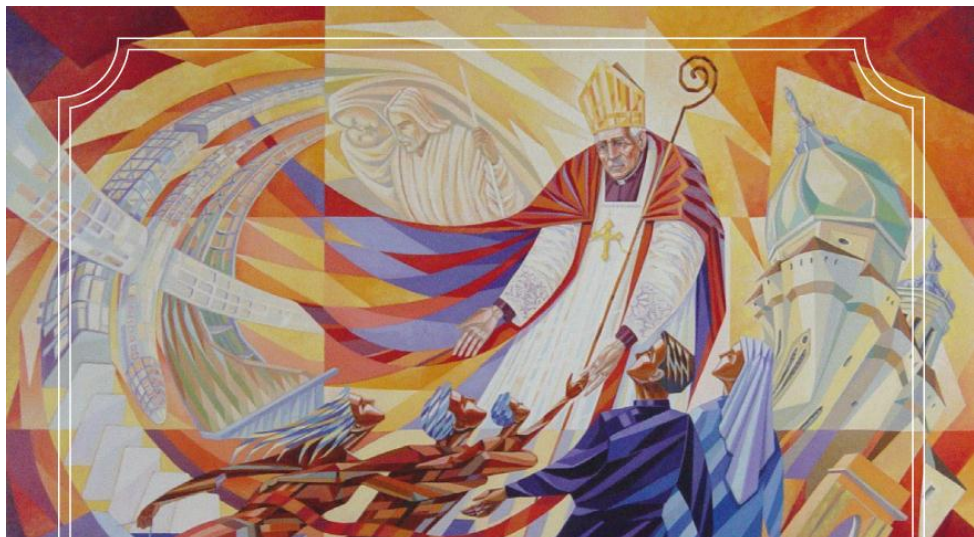
MARTES: Oh Señor, que a los jóvenes de hoy donas sacerdotes y educadores que los acompañan / Inspira a todo formador para que ayude a los jóvenes a descubrir su propia vocación.

MIÉRCOLES: Amaste al joven rico y lo llamaste a seguirte / Haz que el apego a las riquezas materiales y a las comodidades no obstaculice la gozosa adhesión al designio de salvación.

JUEVES: Señor, que en la Última Cena lavaste los pies a los discípulos / Suscita en el corazón de los jóvenes el amor al servicio de los pobres, de los humildes, de los más necesitados.

VIERNES: Te encomendamos los misioneros y todos los operarios de tu Evangelio, a quienes llamaste a ti de esta vida / Haz que reciban el premio prometido por ti y canten eternamente tus alabanzas.

SÁBADO: Desde la cruz nos diste a la Virgen María como Madre de todo ser humano / Haz que todo bautizado se dirija a ella y encuentre consuelo en toda adversidad.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Padre bueno,
Que guías con amor y fuerza a tu pueblo
y haces surgir en todo tiempo y en todo lugar
hombre y mujeres que saben donarse
enteramente a Ti y a los demás,
suscita en el corazón de muchos jóvenes el deseo,
la disponibilidad y la voluntad
de seguirte de cerca por toda la vida.
Con insistencia y confianza te pedimos
que despiertes y colmes el corazón y la mente
de cuantos has llamado,
para que tu invitación encuentre terreno bueno y fecundo.
Dona además, Señor de la mies,
gozo y perseverancia
a cuantos han respondido a tu llamada.
A María, discípula fiel,
modelo y apoyo de todo llamado,
confiamos nuestra oración,
para que interceda ante su Hijo Jesús,
fuente, motivo y recompensa de toda vocación.
Amén.

APÉNDICE 1

Carta Pastoral para la Santa Cuaresma de 1883

«Convertirnos en otras tantas copias suyas»

Un pintor, que quiera retratar fielmente sobre la tela alguna persona amada, ¿qué hace? tiene siempre los ojos puestos sobre esa persona, para no hacer trazos con el pincel que no sirvan para representar algún rasgo del original. Así debemos, en cierto modo, hacer nosotros. Es necesario que todos nuestros pensamientos, que todas nuestras palabras, que todas nuestras acciones, que todos nuestros deseos, que todas nuestras disposiciones, que todos nuestros padecimientos, sean como otros tantos trazos de pincel, que formen y expresen en nosotros algún rasgo de la vida de Jesucristo, hasta convertirnos en otras tantas copias suyas. Ello ocurrirá, Venerables y Queridos Hermanos, ¿saben cuándo? Cuando juzguemos todas las cosas como Jesucristo las ha juzgado. Cuando amemos lo que Él ha amado y de la misma manera que Él ha amado. Cuando tengamos en nuestro corazón los mismos sentimientos y las mismas disposiciones que Él ha tenido en su corazón. No todos, es cierto, estamos obligados a vivir en una pobreza exterior tan grande como fue la pobreza en la que Él vivió, como tampoco no todos estamos obligados a sufrir los tormentos inefables que Él debió sufrir; sin embargo todos indistintamente, grandes y pequeños, ricos y pobres, sacerdotes y laicos estamos obligados a tener sus mismas disposiciones interiores de pobreza, de humildad, de caridad, de sacrificio y de todas las demás virtudes cristianas, de modo que estemos dispuestos a sacrificar todo, a sufrir todo, también la muerte, antes que faltar a su santa ley: *hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu* [tengan los mismos sentimientos de Jesucristo] (Flp. 2, 5). Sin embargo, no nos hagamos ilusiones mis amados. Nosotros no tendremos jamás esta conformidad interior con Jesucristo, si no tenemos también con Jesucristo alguna conformidad exterior. La vida de Jesucristo, dice el Apóstol, debe manifestarse en nuestra carne mortal (1 Co. 4, 11).

Carta pastoral para la Santa Cuaresma de 1878

«El amor nunca dice: basta»

Él arde por nosotros con el más ferviente amor, y el amor nunca dice: basta. Por nosotros Cristo vivió una vida de continuas privaciones, y no ve la hora de consumarla por nosotros (Lc. 12, 50). ¡Y llegó esa hora, llegó la hora del sacrificio y se vio la trágica escena de un Dios que muere, y que muere crucificado para el hombre! (Rom. 5, 9). ¿Qué puede haber más grande, más admirable que este exceso de caridad?

Nadie ciertamente, como afirma el mismo Jesucristo, puede mostrar mayor amor que la de dar la vida por sus amigos (Jn. 15, 13). Pero, ¿qué caridad no fue la suya al querer morir por nosotros sus enemigos, Él, nuestro Dios, nuestro Creador, ofendido y ultrajado por nosotros? Considerando esto el Apóstol decía: apenas se encuentra quien quiera morir por un hombre justo, pero Dios demostró en esto su gran caridad por nosotros, ya que siendo pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5, 7). ¿Y por qué murió? Porque lo quiso Él mismo (Is. 53, 7) pues de lo contrario nadie habría podido obligarlo, como Él mismo lo dijo (Jn. 10,17). ¿Pero por qué lo quiso? No por otro motivo, sino porque nos amaba: Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis [Nos amó y se entregó por nosotros] (Ef. 5, 2). 14

APÉNDICE 2

CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Queridas consagradas y queridos consagrados

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc 22,32*), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. **El primer objetivo es mirar al pasado con gratitud.** Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. **Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.**

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu

Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo

(y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben movernos a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino,

para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».[1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn 17,21*). Vivid *lamística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn 4,8*) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas

incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes».[4] **Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.**

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniros entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado plétórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por

atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is* 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la

fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Ger 1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación».[6] También debemos pre-

guntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».[7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus

problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica*. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia».[8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*ibíd.*, 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

Francisco

[1] Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.

[2] Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p. 16.

[3] *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.

[4] *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.

[5] Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43

[6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.

[7] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, 51.

[8] J. M. Bergoglio, Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.




humilitas